

Octubre 22 de 2013.

Apreciado y caro amigo: Va nuestro saludo y nuestros mejores deseos de salud y bienestar para ambos.

Es una lástima que no ha se haya autorizado tu viaje para el receso de este ciclo. Hubiera sido muy útil poder conversar e intercambiar sobre tantas cosas.

El último escrito de Timo acerca de, en realidad, quiénes son los que están cansados con el proceso en la Habana, pone varios puntos sobre las íes y aclara un poco el panorama de, en donde es que radican las dificultades para el avance. Ojala lo hayas leído.

En realidad, la percepción que yo tengo es que en la mesa se ha trabajado arduamente y con gran esfuerzo por parte de ambas delegaciones; lo que ocurre es que el gobierno está presionado por los tiempos y a la vez quiere presionar la firma de un acuerdo sobre el segundo punto de la agenda, pero, sin tener en cuenta que el balón está en la cancha de ellos, pues nosotros ya hemos presentado más de 70 propuestas que aún están a consideración de ellos sobre este punto específico de las garantías para la oposición política y los movimientos sociales.

El atranque en mi opinión esta en el tema de las garantías, porque para nosotros, la principal garantía es el derecho a la vida y eso no está garantizado, mientras no se reconozca que debe haber un compromiso a fondo para liquidar definitivamente el paramilitarismo y la guerra sucia que han sido estimulados, alcahueteados o impulsados desde hace mas de 50 años por parte de organismos de seguridad del Estado.

La delegación del gobierno se empeña en sostener que el paramilitarismo es un asunto del pasado, ligado al narcotráfico, que contó con la connivencia de algunos malos elementos corruptos de la fuerza pública, que los tiempos han cambiado y que, como fenómeno, ahora eso no existe en Colombia, que además, en Colombia nunca ha existido guerra sucia, ni aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Por lo tanto, según ellos, basta un esquema de seguridad reforzado, altamente profesional y con participación inclusive de excombatientes, para garantizar la vida de quienes vayan a integrar los nuevos movimientos políticos.

Con una visión como esa, que desconoce la realidad, es muy difícil avanzar en cualquier acuerdo que garantice efectivamente la vida de quienes van a integrar el nuevo movimiento político. Están también de por medio las reformas que necesariamente habrá que hacer al código electoral, pues con un sistema electoral tan corrupto y cargado como el actual, ni un chiflado se atreve a participar en elecciones pensando que cuenta con garantías plenas.

No obstante, yo soy optimista que en este nuevo ciclo vamos a poder avanzar. Este país necesita la paz y cada vez más eso es evidente para más y más personas. Además, esta en el tapete la propuesta que acaba de hacer Álvaro Leyva y también varios expertos en mediación de conflictos de respetables universidades. Ambas propuestas, pienso yo, merecen ser consideradas y tratadas con suma atención de la Mesa, pues constituyen insumos y aportes a este proceso.

Ojalá nuestros contradictores vengan con buen ánimo, mente abierta y deseos de avanzar.

Un abrazo de los dos para los dos,

Pablo.